La vocación, la crisis y los gestores

Soy, como la mayoría de enfermeras, persona a la que le gusta su profesión (por eso la escogí) y que lleva muchos años en ella, no sólo en su faceta asistencial. En muchas ocasiones he oído aquello de "yo no podría hacer lo que hacen ustedes", lo que por un lado me llena de orgullo y satisfacción, pero por otro les tengo que recordar que el hombre no deja de ser un "mono entrenado" y que todas las profesiones son necesarias para la supervivencia de la especie; de hecho, y pese a la cantidad de profesiones "de gran prestigio" para mi una de las más importantes es la de agricultor, pese a estar muy denostada y maltratada. Sin ella, la especie humana -cazadora y recolectora- estaría perdida, pero no sé si sabría ejercerla, porque elegí la enfermería.

Todo ello viene a colación del aprovechamiento que determinados gestores están haciendo en torno a determinadas profesiones, especialmente las sanitarias y por lo que nos afecta a la enfermería.

Nuestra profesión siempre ha gozado del "aura" de la entrega a los demás, de que para su ejercicio era preciso "haber oído la llamada", esto es, LA VOCACIÓN, pero en las circunstancias actuales de crisis, como persona, no me queda otra que intentar poner cordura a esta vocación, porque muchos de esos gestores de los que hablaba aplican a nuestra profesión una espada de dos filos:

- Reducción de sueldos y derechos.
- Mentar la vocación y la bondad de nuestras acciones para que trabajemos más.

Pero resulta que por mucha que sea nuestra vocación, no vivimos del aire, ni en conventos, ni casas pagadas por los pueblos, sino que tenemos casas con hipotecas, familias que alimentar y, por supuesto, nosotros mismos, que intentamos tener vidas completas, esto es, no sólo nos nutrimos, sino que las llenamos de trabajo y ocio.

Alonso Vela Briz
Enfermero.
Colegiado 15.363
Máster en dirección y gestión sanitaria
Máster en bioética

La vocación no puede ni debe ser el arma con la que se nos obligue a hacer más de lo que puedan llegar nuestras fuerzas (soluciones heroicas), porque ese es un camino a la destrucción, esto es, a lesiones físicas, mentales o incluso sociales (quemarse, lesiones físicas, aislamiento, incluso dejar de "oir la voz").

Llegados aquí, recuerdo la novela de Unamuno "San Manuel Bueno, Martir", un sacerdote que entra en crisis de

fe, pero que su extraordinario trabajo lo lleva a la santidad; el único conocedor de su realidad era su amigo laico.

No creo que sea ético el uso que se hace por esos gestores, especialmente los políticos, sobre nuestra vocación, para exigirnos un mayor esfuerzo gratis. Son precisamente esos políticos los que han introducido la tijera sobre nuestros sueldos sin tocar los suyos y los argumentos no pueden ser más hipócritas: "El sueldo de los políticos españoles es menor al de sus homólogos europeos y por eso no se han bajado" y "los sueldos bajan porque lo necesita el país".

Pero ¿Se ha olvidado el gestor que nuestros sueldos ya eran inferiores? Veamos. El sueldo de una enfermera española es inferior al de las enfermeras alemanas (por ejemplo), al llevar más de 30 años congelados -desde los años 80- habiendo perdido más del 30 % del poder adquisitivo. Una de las medidas políticas a ello fue los días libres que adquirieron el nombre del ministro que los aprobó (Moscoso), que intentaban paliar de alguna manera esa medida al aumentar el "valor de las horas" (ya que no podía aumentar los sueldos).

A los que estamos, se nos apela a la vocación y la profesionalidad. Ello me recuerda un adagio que dice que "si hablas con dios eres piadoso, pero si dices que dios habla contigo estás loco".

En este momento, aquellos que no se tocan sus sueldos ya nos han pegado otro hachazo a la nómina, con lo que estamos alrededor del 50 % de pérdida del poder adquisitivo y ahora, además, nos quieren aumentar las horas de trabajo (recordemos que hay cantidad de hospitales donde continuamente se debe horas al personal). Además, se penaliza el estar enfermo y la paternidad y maternidad, así como la cantidad de despidos (o no contrataciones) de mujeres embarazadas favorecidas por la Ley de Reforma Laboral.

A los que estamos, se nos apela a la vocación y la profesionalidad. Ello me recuerda un adagio que dice que "si hablas con dios eres piadoso, pero si dices que dios habla contigo estás loco".

Se espera de nosotros más obligaciones y menos derechos, o dicho de otra manera, el gestor rehuirá a lo que es mío, no como sujeto único sino como colectivo, porque también tendré que asumir el trabajo de personas que quedarán fuera del mercado de trabajo, cuando el mercado tiene necesidad de mano de obra, aprovechando que la materia prima de nuestro trabajo son las personas, personas que tienen alma y capacidad de exigir, apelando a nuestra humanidad y profesionalidad, por lo que volveremos a entrar en una espiral perversa en que nos veremos obligados a hacer más por menos.

Curiosamente se apela a las necesidades de un sistema que se dice insostenible, empujados a un sistema privado donde los ciudadanos corren el riesgo de ser atendidos en una sanidad de dos velocidades: la de las personas que pagan y tienen derecho a exigir y la de aquellos que serán atendidos por un sistema de beneficencia y que, por definición, no podrán exigir porque la tercera opción sería la no asistencia (no pagas, no tienes derecho). Pero, ¿quién dice que el ciudadano no paga? Eso es una falacia. Es un sistema que se sostiene por los impuestos. El ciudadano paga impuestos desde que se levanta hasta que se acuesta, incluso durmiendo, ya que cualquier persona tiene que sobrevivir y para ello debe comer, y para comer debe ir a comprar y ahí ya ha pagado su derecho...ello sin mencionar aquel dinero que las empresas retienen al trabajador y que pagan en nombre de él al sistema de Seguridad Social (las empresas no pagan la Seguridad Social de los trabajadores como tantas veces oímos decir, sino que ese dinero es de los propios trabajadores), y que en algunas ocasiones algunas empresas han defraudado, con gran perjuicio para el trabajador.

En las instituciones públicas y privadas de este país hay grandes profesionales, pero el sistema que se quiere potenciar no valora a la enfermería, teniendo alta cualificación a bajo precio (no olvidemos que la diferencia de sueldo es de al menos 300 euros -50.000 ptas-, y donde las posibilidades de promoción son escasas y sin compromiso a medio y largo plazo por parte de la empresa con el trabajador, o cuanto menos un compromiso un tanto dudoso (en algunos sitios se está "cesando" trabajadores con más de 15 años en plantilla). Además, es en estos hospitales privados donde menos se valora la carrera profesional, esto es, el compromiso que un enfermero tiene con su profesión y su empresa, y en el fondo, consigo mismo.

Mientras, en la prensa se habla de nuestra alta formación y del elevado valor que tenemos... en el extranjero. En algunos hospitales faltan más de 500 enfermeros para tener una ratio competitiva, pero el mercado laboral, un mercado laboral ávido de profesionales, nos expulsa del mismo obligándonos a emigrar. ¡Con lo que cuesta la formación de estos profesionales! Para que luego tengamos que dar lo mejor de nosotros fuera de casa.

Señores ministros, consellers, políticos: vocación sí y mucha, pero también profesión. Dedicamos dinero y esfuerzo a una formación en la que creemos y durante un tiempo ustedes se comprometieron a agradecer mediante la carrera profesional que ahora nos cercenan y que otros compañeros ni cobran. Ese es nuestro compromiso y lo cumplimos. El de ustedes es hacer que nuestros trabajos, nuestras vidas, sean dignas.